

descifrar códigos secretos. Una o tal vez todas esas circunstancias lo llevaron de regreso a su natal New Hampshire, pero no se fue solo: Blythe se mudó con él y varios años después, en 1997, contrajeron matrimonio a pesar de que ella es 12 años mayor que él.

En la década de los 90, Dan se convirtió en maestro de literatura inglesa, pero a partir de 1996 decidió abrazar su vocación real: se convertiría en escritor de tiempo completo. Su afición descriptora y su pasión artística encontraban por fin un cauce común.

Así nacieron sus novelas: *Ángeles y Demonios*, *La Fortaleza Digital*, *La Conspiración* y el texto que se ha convertido en fenómeno literario de todos los tiempos, *El Código Da Vinci*.

Disciplinado y genial

Dan vive con su esposa Blythe, historiadora y pintora, con gran influencia en el trabajo de su marido. Poseen una casa de estilo victoriano decorada con docenas de objetos relativos a la iglesia medieval: cruces, pinturas, báculos de jerarcas de la institución, etcétera.

A pesar de que es espaciosa, la residencia de los Brown parece siempre oscura debido a que muchas de las pa-

Brown comienza a trabajar a las 4 de la mañana, por la tarde juega tenis y sigue dando clases de literatura, pero sin duda, su vida ya no es la misma

redes están forradas con madera.

El estudio del escritor ostenta una decoración similar, llena de globos terráqueos con la división política del mundo entre los siglos VIII y XI, libros antiguos, sillas de madera pesada.

Su escritorio es una joya para cualquier anticuario. Sobre éste, un reloj de arena le sirve para recordarle que debe tomar descansos cada hora y media: intercala la escritura con sentadillas, lagartijas u otros ejercicios sencillos que pueda realizar en la habitación.

Brown comienza a trabajar a las 4 de la mañana, pues entre esa hora y las 12 del día dice tener sus momentos más fecundos. Según comenta, sus periodos de ejercicio ayudan a su creatividad, pues el cerebro se irriga y puede concentrarse mejor.

Algo que también ayuda, cuenta, es usar un par de botas antigraedad, provistas de unas gomas muy resistentes con las cuales uno puede trepar por la pared y permanecer colgado del techo. Sí, como vampiro.

"Después de estar unos minutos en esa posición, escribo con mayor fluidez," explica.

Por las tardes, juega tenis con su esposa o amigos, un deporte del que se ha convertido en fanático.

Unos días a la semana aún da clases de literatura y comenta con sus alumnos cómo dar a una novela policiaca el ritmo perfecto.

Sin embargo, como para la mayoría de sus personajes, después de *El Código Da Vinci* su vida nunca volverá a ser la misma.